

LOS SOBREVIVIENTES Y LA ARGENTINA LUEGO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

HABLAR SOBRE EL HOLOCAUSTO

A. Contexto histórico:

Los sobrevivientes fueron tratados con indiferencia frente a las experiencias que atravesaron durante el Holocausto. Este problema no solamente caracterizó su relación con la sociedad, sino también, en la mayoría de los casos dentro del núcleo familiar. La indiferencia que sufrían les generaba la impresión de estar siendo juzgados por haber sobrevivido en lugar de los familiares que murieron, generando, de esta manera, una carga adicional a la difícil situación por la que atravesaban. La dificultad para abordar el tema era otra característica en el caso de que existiera interés de escuchar lo sucedido. Hubo diferentes matices. Por el lado de los familiares, el temor de que la pregunta trajera acarreada la reavivación del dolor; y por el otro, quien necesitaba contar, pero no podía ya que necesitaba ver que su interlocutor demostrara interés y diera el primer paso. Así transcurrieron los años de convivencia con un dolor que solo podía ser compartido con quienes habían atravesado la misma situación. La salida del aislamiento hacia el resto de la sociedad se produjo, en gran parte de los casos, luego del estreno de la película “La Lista de Schindler” y el ulterior trabajo de la fundación presidida por Steven Spielberg para registrar los testimonios de los sobrevivientes en el mundo.

B. Testimonios de sobrevivientes.

“(...) Nosotros llegamos a algo más que un simple cómo te va, o un simple que pasó. No querían preguntar o simplemente no estaban preparados o no sabían cómo abordar el tema, qué hablar, qué decir o qué preguntar. Ellos sabían que los parientes ya no existían y que estábamos solos. Los primeros días venían parientes políticos de parte de mi tío y hablaban de cualquier cosa menos de lo que pasó. El tema principal fue que nos dejaron solos con la carga que uno arrastraba; lo visto y lo vivido era enorme. Uno necesitaba hablar, aliviar el corazón como se dice. No recibimos ayuda de ningún tipo, ni psicológica, ni monetaria, nada por el estilo. En la calle Corrientes había un bar que se llamaba León. Allí se encontraban centenares de judíos y cuando los sobrevivientes quisimos hablar de lo que pasó no querían hablar con nosotros, nos dejaban de lado. Si uno quería sacar el tema decían: ¡Ya empezás! No entendían, no estaban preparados, hay un dicho: lo que los propios ojos no ven el corazón no lo siente. Ellos estaban lejos, la guerra ya había terminado; ya había pasado. (...) Nadie se iba a levantar por nosotros; como nosotros éramos las víctimas, al no poder hablar quedamos huérfanos del todo. Cerca de medio siglo día a día con los familiares tuvimos problemas serios. Nos llevábamos mal, no nos podían entender; parecía que nos hacían un favor al darnos de comer y una piccita. No



MUSEO DEL HOLOCAUSTO
BUENOS AIRES

queríamos vivir como antes en Polonia, si sobrevivimos teníamos que vivir como se debía. Cada uno a su modo se fue arreglando. El 95% de los sobrevivientes no se podía entender con los familiares, había escándalos, pero éstos nunca salían a flote, no se hablaba. Yo tampoco me animé a hablar. Cada uno vivió gracias al destino y las circunstancias. Yo soy sobreviviente de la Lista de Schindler, soy el único de acá. Recién pude hablar a partir de la película en el año 93 - 94. Publiqué mi libro en el 98 (...)¹

Francisco Wicher.

“(...) Cada semana venía una asistente social para ver si necesitaba algo y para brindarme información sobre mis parientes. Me dijo que tenían noticias de mi tía y de mi tío en Buenos Aires. Me dijeron que me pagaban el viaje a la Argentina, los estudios y que no iba a depender de los familiares. Yo no sabía si era un país adelantado o atrasado, el motivo aparente por el cual no quise venir fue porque tenía miedo de que me preguntaran que había pasado con mi familia. Tenía miedo de que me preguntaran por qué todos murieron y yo vivía. (...) Decidí visitarlos luego de 10 años, en 1956. (...) Vine aquí. Un día antes de hacerlo estaba nervioso, con tos, estaba mal. ¿Qué les iba a decir?, ¿qué me iban a preguntar?, ¿qué les iba a contar? En los Estados Unidos nadie preguntaba, lo mismo que aquí, dialogar sobre el tema era como un juego: uno no hablaba porque no quería transmitir miseria, el otro no quería tocar el tema para no lastimar; así todo quedaba en el aire. Estuve diez semanas. No me preguntaron nada ni yo conté nada. (...)”²

Jack Fuchs

“(...) En general, como cuentan todos no fuimos bien recibidos. No hubo simpatía, afinidad, no hablamos porque ocurrió algo parecido con la época de los milicos en la Argentina cuando decían: “algo habrás hecho para haber sobrevivido, tu familia murió y vos no”. ”³

Moisés Borowicz

“(...) Yo pude hablar entre la familia lo que sucedió. La mayoría de los sobrevivientes no pudo hacerlo. Recién con las entrevistas de Spielberg se empezó a dar testimonio en todos lados, en colegios, en la fundación [Fundación Memoria del Holocausto]. Tomamos esto como una obligación para hablar por los seis millones que no pueden hacerlo. (...)”⁴

Juan Lichtig